

“Como unas vacaciones”

13 de mayo de 2010

Line Wolf Nielsen, actualmente en Haití para Aldeas Infantiles SOS, pasa dos días en una zona de Haití, con lujos que no se pueden encontrar en Puerto Príncipe: agua, electricidad y silencio.



Acabo de regresar de mi visita a la ciudad norteña de Cabo Haitiano, donde hay otra Aldea Infantil SOS. Cuando me preguntaron que tal por la zona norte, mi respuesta fue: " como unas vacaciones".

La parte norte del país no ha tenido que lidiar con el impacto directo del terremoto del 12 de enero. La ciudad de Cabo Haitiano no es un montón de casas derrumbadas y tiendas de campaña amontonadas en cada pedazo de tierra. No te abruma la sensación de que hay demasiada gente en muy poco espacio, y la proporción de niños y familias afectadas y traumatizadas es mucho menor.

Sin embargo, todo el mundo es muy consciente de los problemas. Los hospitales locales han atendido a incontables heridos y muchos se fueron de la capital, Puerto Príncipe, huyendo de las horribles condiciones allí, para buscar protección, trabajo y refugio.

A la Aldea Infantil SOS de Cabo Haitiano han llegado 40 niños desde el terremoto, pero a diferencia de la Aldea de Santo, no ha sido necesario poner a los niños en tiendas de campaña. Se han integrado en las 22 familias ya existentes, que viven en la Aldea. El terreno no está salpicado de grandes tiendas de campaña y niños, hay más

flores que botellas vacías de plástico y el personal no tiene grandes ojeras después de meses de fuertes cargas de trabajo adicionales.

Además, no hubo necesidad de compartir la tienda de campaña con otros compañeros. Me alojé en una casa de huéspedes con agua, electricidad, comida casera y silencio. En resumen: hay una calma en Cabo Haitiano, imposible de imaginar en la Aldea de Santo, ni en sus dependencias. Después de meses sobre el duro suelo en la Aldea de Santo, todo era un lujo, y esas dos noches como “estar de vacaciones”.

Dejando esto a un lado, la razón principal por la que he disfrutado de mi viaje se debe a que creció mi esperanza por el futuro de Haití. Los cooperantes SOS que conocí, hacían su trabajo a conciencia y con unas metas muy claras. En el centro comunitario vi a padres y madres a cargo de la cocina y la limpieza (todo el volumen de trabajo es compartido entre ambos géneros), y hablé con jóvenes con sueños de cómo iniciar su propio negocio. Es bueno recordar que no todos los recursos humanos de este país están atascados en el trabajo relacionado con la emergencia del terremoto, sino que existen y prevalecen otras prioridades.